

pirámide de Kukulcán, por ejemplo, promociona a México y, los más, reconocen en el Taj Mahal la invitación a conocer la India.

Símbolos religiosos, pacifistas o libertarios y también representaciones de abusos, oprobios y opresiones. El Nueva Delhi de Lutyens descrito por Celik⁴ como “complicado plan de diagonales y retículas (con) vistas grandiosas para hacer resaltar los edificios que simbolizaban el Imperio Británico”, en el EUR,⁵ “los motivos de la Roma de Mussolini glorificando al fascismo y a su jefe”⁶ o en el nazismo⁷ “los planos de Speer para la remodelación de Berlín (...) sinónimo de los delirios de grandeza de la política nacional socialista”.⁸

Ante manifestaciones del poder abusivamente empleado, obras que representan o simbolizan algunas de las más negras páginas de la historia del hombre surge la pregunta: ¿Es correcto demoler el recuerdo de regímenes injustos y seguir ejemplos como la destrucción de la Bastilla por los revolucionarios franceses o, más recientemente, la demolición con dinamita de los budas gigantes de Afganistán por los talibanes?⁹

Es importante no olvidar el enorme sacrificio humano que algunos monumentos simbolizan en su factura o por quienes los construyeron. Pero echar abajo estatuas o edificios ya no remedia en nada esas lamentables historias de terror. Ya han sido muchas las obras irremediablemente perdidas. Muchas, también, las transformaciones e imposiciones. Mezquita incrustada en el templo de Luxor o catedral católica enclavada en el corazón de la mezquita de Córdoba. Triunfos provisionales del poder en turno.

Aunque la rueda de la historia nunca para y, más allá de discursos o proclamas, el poder, político o económico, acaba imponiendo sus reglas, el análisis y la crítica reflexiva y sustentada –en nuestro caso arquitectónica– debe aspirar a convertirse en guía para los que toman decisiones. No será de ella la última palabra pero puede ayudar a evitar que las urbes se desmoronen y vayan, rotunda o paulatinamente, quedándose sin memoria histórica.

Monumentos, arquitectura del poder, que es necesario cuidar y preservar, ¿puede alguien imaginar un mundo sin Angkor Bat?, ¿sin la catedral de Chartres?, ¿sin el Templo Dorado de Amritsar?, ¿sin El Escorial?, ¿sin Machu Pichu?, ¿cómo sería la vida en ciudades que ni conservan su historia pétreo ni, tampoco, siguen edificando monumentos que explicarán, más adelante, qué era lo que en ese momento importaba y qué principios vale la pena no sólo preservar sino también emular? Hagamos proyectos, visión de futuro, apoyados en un rico pasado. Planeemos los entornos por venir como continuidad armónica de una historia arquitectónica en la que todos sus protagonistas, humildes o poderosos, protagónicos o subalternos, obras domésticas o monumentales, tienen mucho que decir no sólo sobre las razones que les hicieron posibles sino también, y sobre todo, de los valores y esencias que al igual que ellos vale la pena conservar. Arquitectura verdaderamente social y sustentable en una ciudad, la presente y la futura, del conocimiento.

⁴ Seynek Celik, “Intersecciones culturales: Revisando la arquitectura y la ciudad en el siglo xx”, en *Un fin de siglo. Cien años de arquitectura*, Conaculta, México, 1999, p. 198.

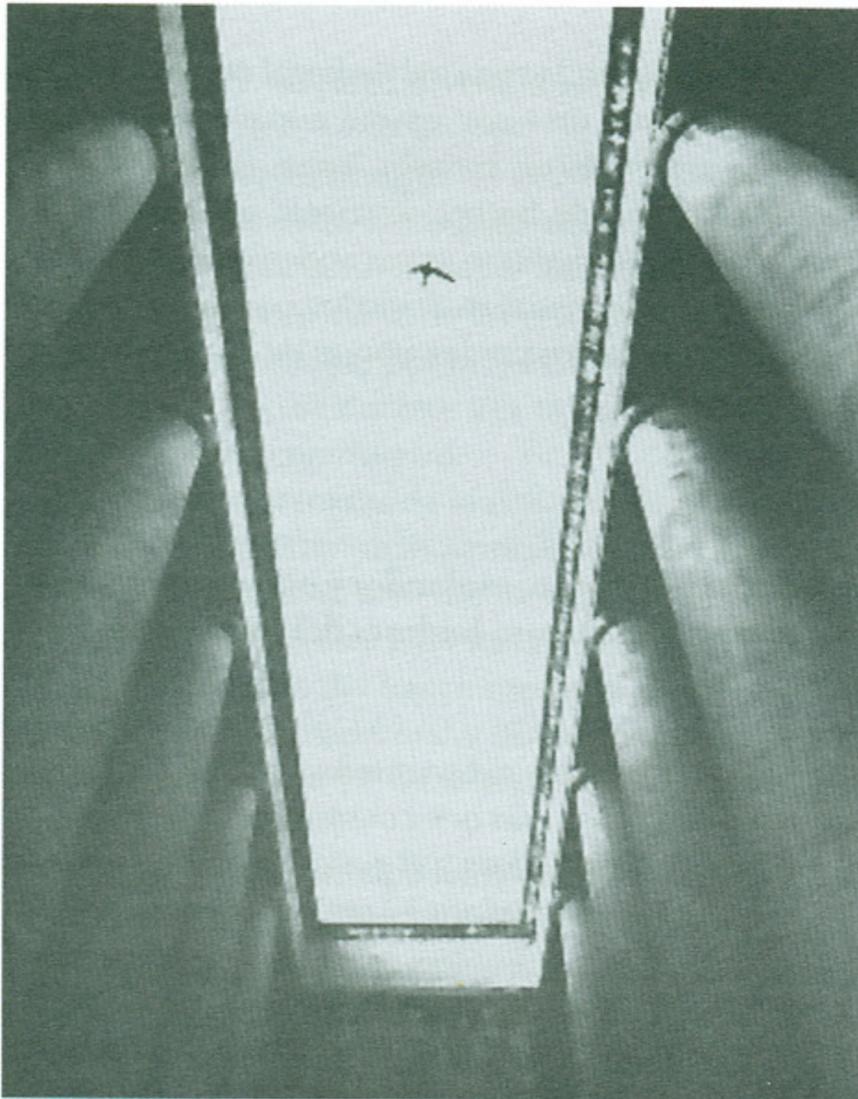
⁵ Barrio construido en las afueras de Roma para unos juegos olímpicos no realizados. Es aún posible contemplar tanto desmesuradas estatuas como grandilocuentes edificios tales como el Palacio de la Civilización, la iglesia de San Pedro, el Museo de la Civilización Romana o el Palacio de Congresos.

⁶ E. R. Chamberlin, “Il Duce’s Grandiose Heritage”, en *Rome*, Time-Life International, Amsterdam, 1978, p. 92.

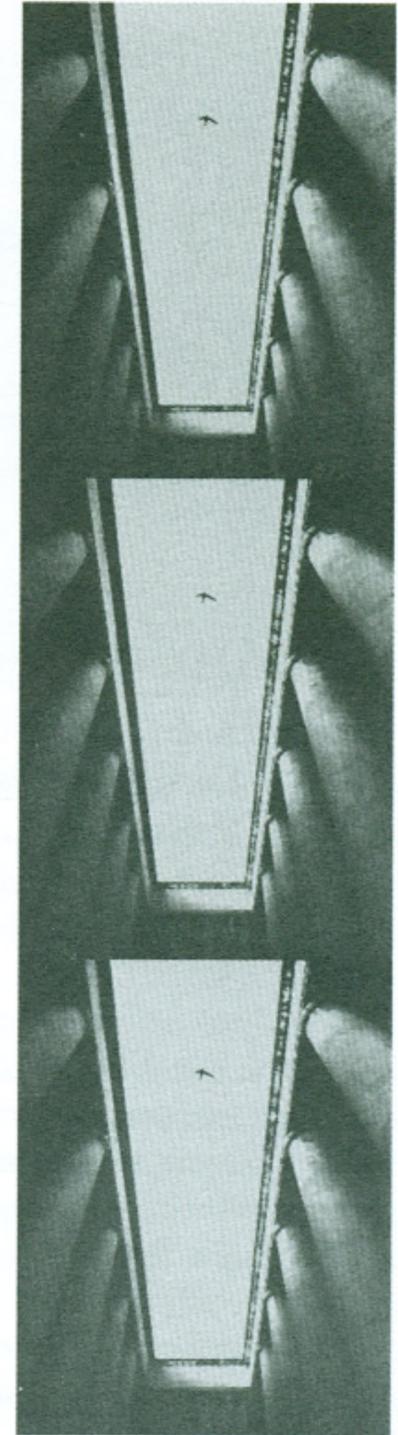
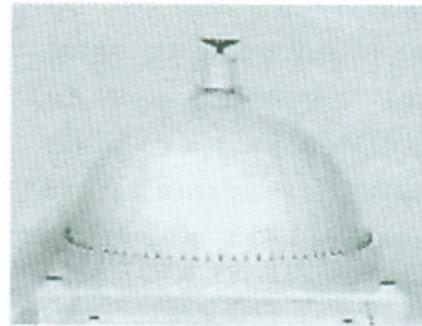
⁷ La derrota nazi echó al suelo la materialización de los proyectos del arquitecto de Adolfo Hitler, Albert Speer quien logró, no obstante, se construyera la “Nueva Chancillería del Reich... con sus 422 metros de longitud... inaugurada en enero de 1939” TIETZ 1999, p. 53.

⁸ Jan Gympel, *Historia de la arquitectura. De la antigüedad a nuestros días*, Koneman, Colonia, 1996, p. 93.

⁹ Intentando paliar dicha pérdida y “si la UNESCO autoriza el polémico proyecto del artista japonés Hiro Yamagata”, decenas de budas gigantes “fabricados” con rayos láser alumbrarán la noche del valle afgano de Bamiyán. GEO, núm. 232, p. 10.



El EUR de Roma recuerda los aires de grandeza del fascismo italiano. Tomado de *Rome*, p. 94



BIBLIOGRAFÍA

- Battisti, Emilio, *Arquitectura ideología y ciencia*, Blume Ediciones, Madrid, 1980.
- Benévolo, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980.
- Celik, Seynek, "Intersecciones culturales: Revisando la arquitectura y la ciudad en el siglo xx", en *Un fin de siglo. Cien años de arquitectura*, Conaculta, México, 1999.
- Chamberlin, E.R., "Il Duce's Grandiose Heritage", en *Rome*, Time-Life International, Amsterdam, 1978.
- GEO, Núm. 232, G y J. España Ediciones, España, 2006.
- Gympel, Jan, *Historia de la arquitectura. De la antigüedad a nuestros días*, Koneman, Colonia, 1996.
- Tietz, Jurgen, *Historia de la arquitectura del siglo xx*, Koneman, Colonia, 1999.

A

rquitectura y poder

Carlos Caballero Lazzeri
Universidad Veracruzana

8
espacio

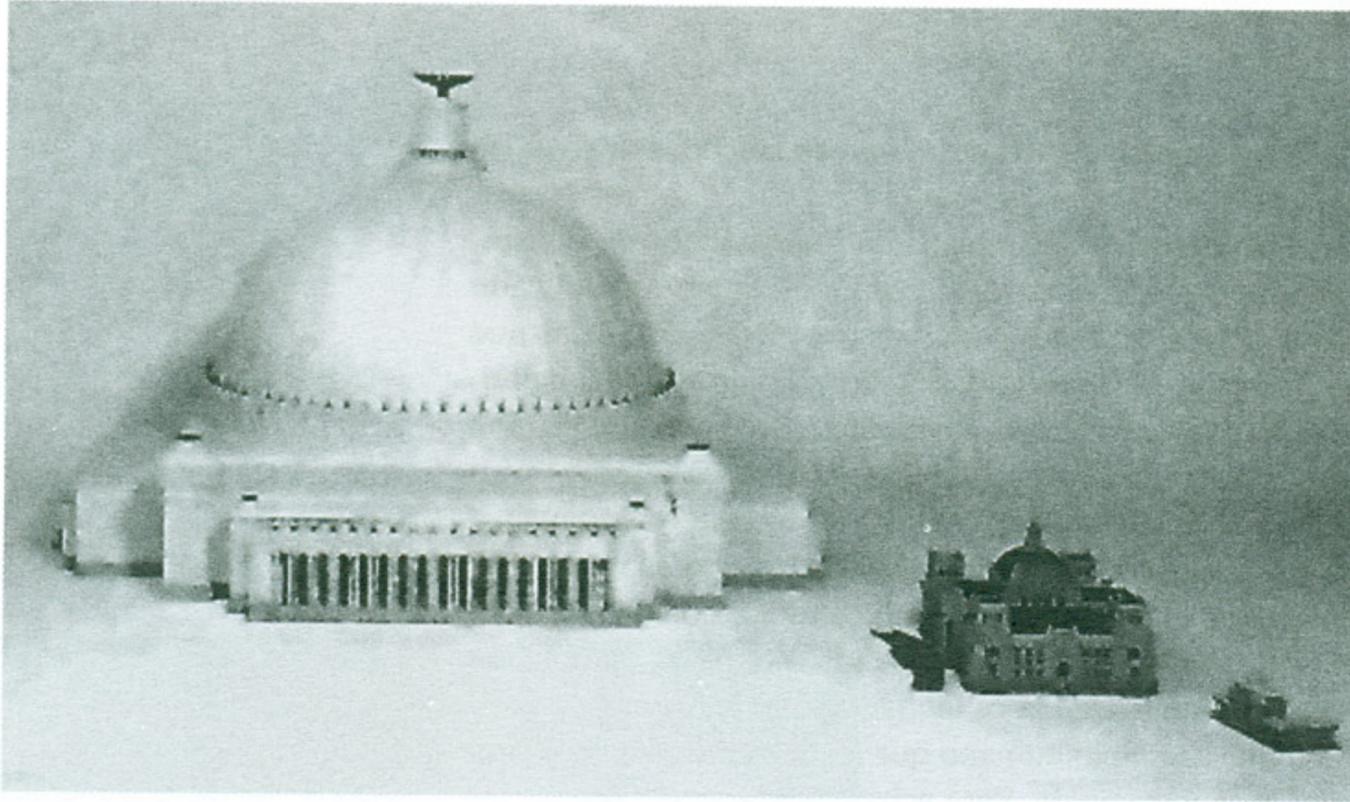
Cualquier visión panorámica de la historia de la arquitectura nos remite de inmediato a las historias personales de los poderosos que la hicieron posible. Muchos de ellos fastuosos monumentos erigidos en la construcción o apuntalamiento de sus enormes egos. Auténticos reclamos publicitarios que proclamaban y alababan las supuestas bondades del soberano y su gobierno, igual en reinos, repúblicas o imperios, igual regímenes claramente totalitarios o aquellos otros real o aparentemente democráticos. Obras colosales, verdaderos gigantismos que en todos los casos estuvieron o están al servicio de sus respectivas ideologías. Arquitectura que, en palabras de Battisti¹ es “disciplina históricamente constituida en forma ideológica”.

De ahí el entendimiento del conjunto de obras arquitectónicas como historia escrita en piedra, testimonios elocuentes de formas de vida, creencias, valores y aspiraciones de quienes incidieron directa o indirectamente en su edificación. Nunca la forma por la forma, fortuita y vacía o carente de significado. Siempre reflejos, alusiones o claras descripciones de conceptos propios de una determinada época y lugar. Baste como ejemplo el caso de las catedrales góticas, manifestaciones espacio-formales de un ser superior que además incorporaban en sus muros escenas religiosas destinadas a explicar a un pueblo, en ese entonces mayoritariamente analfabeta, las incuestionables verdades de fe. Adoctrinamiento arquitectónico usado lo mismo por grupos religiosos que por gobiernos ateos y, en algunos casos, hasta por enemigos acérrimos de cualquier culto o religión.

Resulta por tanto interesante y aleccionador acercarse a las obras con una mirada histórica. No sólo el análisis frío en términos propios de teorías arquitectónicas. Descripción de manejos formales o plásticos o señalamiento de aciertos o desaciertos en el uso de la jerarquía, la textura o el color. También, y desde luego mucho mejor, situar el hecho arquitectónico como resultado de su contexto geográfico e histórico. Arte y arquitectura, en la famosa metáfora de Ruskin,² “como iceberg cuya parte emergida, la única visible” es

¹ Emilio Battisti, *Arquitectura, ideología y ciencia*, Blume Ediciones, Madrid, 1980, p. 301.

² Las iniciativas para la reforma desde Owen hasta Morris, en Leonardo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pp. 209-210. El discípulo de Ruskin, William Morris, consideraba que “la arquitectura abarca la consideración de todo el ambiente típico que rodea la vida humana”. *Ibid*, p. 217.



Ante el "Gran auditorio" nazi diseñado por Speer, los monumentos de la Puerta de Brandenburgo y el Reichstag lucen sensiblemente empequeñecidos.

Tomado de *Historia de la arquitectura. De la antigüedad a nuestros días*, p. 93

resultado del gran bloque oculto bajo el agua que "comprende las circunstancias económicas y sociales de partida".

Disfrute total si, al contemplar los colosos de Abu Simbel, el observador se sabe ante una más de las muchas esculturas dedicadas a la honra del megalómano Ramses II y conoce la forma en que se desarrolló su reinado o, recorriendo el esplendor barroco de Versalles, el visitante es capaz de imaginar la vida cotidiana pero también las fiestas y el aparato protocolario de la corte de Luis XIV, *el rey sol*.

Porque si bien alguna razón tienen quienes critican el desarrollo de la historia de la arquitectura privilegiando lo monumental sobre lo doméstico,³ el monumento, por su carácter singular, visualmente poderoso, al fascinar y cautivar a los integrantes de la cultura en que se inserta, impacta también en lugares y tiempos ajenos a ella. Su fin y destino manifiesto es, más que mostrar, brillar o alumbrar, volverse signo y referencia. Íconos potentes que suelen rebasar el sentido o discurso inicial que les construye convirtiéndose en proclamas abstractas de sitios donde la idea o concepto que les dio vida no existe más.

Ruinas de pasadas glorias, murallas que ya nada defienden, iglesias-mezquitas transformadas en museos o imponentes mausoleos donde descansan soberanos de imperios ahora inexistentes. Aún sugerentes, siempre majestuosos, apasionantes recuerdos de luchas, triunfos y epopeyas. Historias que, reitero, abarcan o debieran abarcar no sólo a estas obras monumentales sino también las modestas construcciones que les rodean y dan sentido pero, ¿quién al ir a Estambul no prefiere por sobre lo doméstico visitar Santa Sofía?, ¿quién de viaje por Granada elige visitar una casa en lugar de La Alhambra?, ¿es frecuente que un turista en Sydney ignore el edificio de su ópera?, ¿habrá algunos que estando en el Cairo no quieran visitar las pirámides?

Los monumentos, fruto del poder, les dan fisonomía y carácter a las ciudades en que se encuentran, las hacen reconocibles, las "ponen en el mapa". Se transforman en palabras entendibles en el léxico mundial. *Big Ben* quiere decir Londres, la Eiffel, París y la torre de Piza no sólo esa ciudad sino Italia. Y así aparecen en posters y publicidades turísticas. La

³ Es claro que una historia integral de la arquitectura no puede centrarse de manera exclusiva en los monumentos olvidando la parte doméstica que es la que mejor informa sobre formas de vida de esos pueblos o culturas.